

Pelé, Melé y el chiquet de la Bengalé

Ricart García Moya

El origen e historia de los modismos y frases hechas suele gestarse a lo largo de años y en circunstancias que, frecuentemente, se olvidan o tergiversan. La frase valenciana '**Pelé, Melé...**' es el resultado lingüístico de un sinuoso trayecto cronológico por diversos idiomas y países, además del uso por personajes tan interesantes como Thomas Jefferson, uno de los Padres Fundadores de los Estados Unidos. En la prosa inglesa de Jefferson hallamos la expresión en la célebre carta dirigida a William Short, antiguo embajador de Estados Unidos en España, al que Jefferson consideraba gran amigo:

«...nor you above anybody, **pele-mele** is our law (...) all others followed **pele-mele** (...) in all private societies here, the **pele-mele** is the...» (Thomas Jefferson a William Short, 23 de enero de 1804)

El texto es comprensible si conocemos la costumbre de celebrar frecuentes cenas privadas el presidente con su círculo de confianza, al que pertenecían Short y el español Marqués de Irujo. La citada carta era una consecuencia de haber recibido Thomas



Jefferson con pantuflas y bata al enviado británico Anthony Merry que, en su hostilidad, llegó a llamar 'lesbiana' a la señora Merry. El vino estaba detrás de estas descortesías y, además, Jefferson criticaba a los Merry su deseo de ocupar lugar preferente en las cenas:

«...así como de nuestra constitución política, es la igualdad de derechos de todos: y si hay una ocasión en la que esta igualdad debe prevalecer de manera preeminente, es en los círculos sociales reunidos para la convivencia, nadie estará por encima de ti, ni tú por encima de nadie, **pelé-melé** es nuestra ley» (ib)

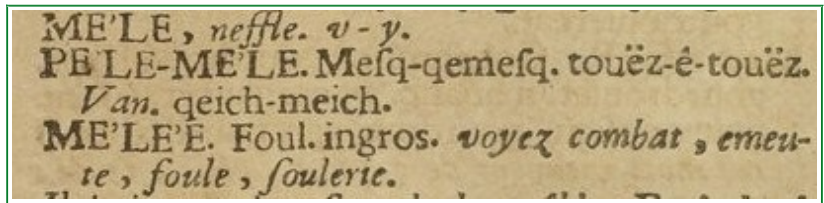
En su esfuerzo por establecer una etiqueta más democrática, Jefferson escribió: "Cuando se reúnen en la sociedad, todos son perfectamente iguales, ya sean extranjeros o nacionales, titulados o sin título, dentro o fuera del cargo". Testigo de esta controversia sobre el pelé-melé era el embajador del poderoso Imperio de España en 1804, aliado importante para EE.UU. Aparte de tener frontera con los inmensos territorios españoles, la ayuda de España en hombres, armamento y vestuario (los trajes del primer ejército de EE.UU se hicieron con tejidos de Alcoy), fue decisiva para la independencia de Gran Bretaña. El presidente, aparte del

vino, tenía tal pasión por nuestra cultura que leía a sus hijas cada noche varias páginas del Quijote en español. En fin, en sus ocho años de Presidencia creó la actual bodega de la Casa Blanca y, aparte del vino autóctono, la documentación muestra que se adquirieron más de 20.000 botellas del europeo. Según parece, el lema de Jefferson para estas veladas alcohólicas y contrarias a la pompa, era: "Bebe como quieras y conversa a tu gusto. Nadie estará por encima de ti, ni tú por encima de nadie; **pelé melé** es nuestra ley". Todo dentro de cierto orden sui géneris, pues Jefferson fue esclavista y pedófilo.



Coetáneo de nuestro Goya, Gilbert Stuart fue retratista del presidente Jefferson y del elegante Marqués de Irujo, plenipotenciario de España en EE.UU (óleo del año 1804). Ambos compartían las famosas cenas alcohólicas de Jefferson, donde la etiqueta y el protocolo europeo eran sustituidos por el pelé-melé familiar y democrático; algo cuestionado por las señoras de Merry e Irujo.

Pese a su hispanofilia, la frase de Jefferson en 1804 era un lejano préstamo del francés al inglés hacia el 1650; aunque lo más probable es que Jefferson la asimilara en los años en que combatió junto a los franceses de Lafayette, o cuando residió en Francia. El semantismo en el inglés de Jefferson tenía cierto matiz diferencial con el antiguo de combate cuerpo a cuerpo, naval...:



Los diccionarios franceses del 1700 recogían la expresión *pele-mele*, como vemos en el 'Francois-Celtique' del capuchino Gregoire de Rostrenen, editado en Rennes en 1732.

fr.: **PELE-MELE** adv. Confusément, en désordre...: mettre tout *pêle-mêle*.

ing. de Jefferson: **PELE-MELE**, comportamiento regido por un protocolo sin distinción de clases, sereno, selecto y educado, en celebraciones como las citadas cenas en la Casa Blanca.



Jugando con la morfosemántica, el 'journal humoristique *Pêle-Mêle*' alteró su cabecera por la construcción similar francesa **Méli-Mélo** (21/ 09/ 1913).

Respecto a la etimología, hay quien señala al antiguo francés *mesle-mesle*, que podría derivar del sajón *melle* o, lo más probable, del latín clásico *miscēre*, por lo que los valencianos *mesclar* y *mestalla* serían parientes lejanos del étimo, que también daría *mêlée* y el melé del rubby. La expresión adverbial, adoptada sin mucho éxito por al inglés hacia el 1650, en ocasiones adquiría valores sustantivos en la Francia del 1800, al dar nombre a parejas de actores, algún baile de polka, semanarios y hasta locales teatrales. Igual que figuraba en el inglés de Jefferson en 1804, aquí en España hubo literatos que las incorporaron para dar nombre a personajillos. Así lo hizo el murciano José Selgas, nacido en Lorca en 1822, escritor de éxito y académico de la RAE:

"pero desde el momento en que se juntaron por la recíproca atracción de una mutua simpatía, fueron señalados por dos nombres inseparables. Desde entonces se llamaron *Pelé y Melé*." (Selgas, José: La manzana de oro, Madrid-París, 1872, p.344)

El murciano seguía al autor francés Eugène Bonhoure, poeta de las flores, gotas de rocío, nenúfares...; temario que adoptaría Selgas en sus poemas al galán de noche, camelias, azucenas, espuma del agua, lluvia, etc. Eugène Bonhoure también usaba la locución adverbial en sus poesías tituladas '*Pêle-mêle*', publicadas en París en 1853. Hay incluso formas verbales que quizá pudieron generar el modismo; por ejemplo: "et, dans le couralin, *pele et mele* l'on jette ce qui vient sous la main" (Voyage de Bordeaux à Pauillac, sur le bateau à vapeur La Marie-Thérèse, 1824).

El valenciano 'Pelé, Melé y el chiquet de la Bengalé'

El idioma siguió asimilando préstamos y creando léxico e incluso modismos en los convulsos siglos XVIII y XIX. Así, del it. '*piano piano*', *despacio, despacio*, surgió el valenciano *chino-chano*, que pasaría al cast. de Murcia y Aragón: "chino chano, chino chano, sen torná capa casa per unes..." (El Sueco, 14/ 11/ 1847, p.162) "esta espraeta / chino-chano caminant" (Vercher: En la velá d'un albat, 1865, p. 7), "per la carretera, chino chano al poble" (Canyisaes, Monóver, 1907, p. 46); "perque la teua Toneta, chino chano, chino chano, en un..." (Serrano, M.: Voreta de l'Albufera, 1928, p.35), etc. Respecto al galicismo en cuestión, desde muy pequeño escuché a mi familia lo de Pelé, Melé y el chiquet de la Bengalé (o Mengalé), expresión que más tarde supuse, equivocadamente, que procedía del famoso semanario francés *Pêle-Mêle* del 1880, o de los espectáculos de varias parejas cómicas que sustantivaron el adv. francés.

La expresión valenciana surgió accidentalmente, siendo motivada por la colaboración en la revista 'Cine Mundial', editada en Nueva York, de la ensayista Carmen de Burgos, 'Colombine'; intelectual que compartió amistad y trabajo con Gómez de la Serna y Blasco Ibáñez (así, 'La dulzura del vivir' de la francesa Marcela Tinayre, editada por Prometeo, fue traducida por Carmen y prologada por Blasco Ibáñez en 1919). De prosa depurada, quizá al distanciarse en el tiempo de sus vivencias falleras, la ensayista dejó rienda suelta al sensacionalismo que podría gustar al lector americano, especialmente de Méjico. El artículo de Carmen llegó a la redacción del semanario valenciano La Chala y, para que el lector valore el rigor descriptivo de la escritora, reproducimos algún párrafo:

"El fuego se refleja en centenares de ojos ávidos de ver como se destruyen, se retuercen, se consumen y desaparecen los maniqués, con un deleite que hace pensar que aun tendría espectadores en fiestas de verdaderos autos de fe"

O sea, que al quemar la "estoreta velleta, mobles y ninots", los valencianos eran presuntos sádicos que hallarían placer en los crueles Autos de Fe de antaño. Comparto la indignación de los periodistas de La Chala en 1926, especialmente porque ellos conocían que, en esas fechas, en EE.UU se celebraban ceremonias de Cruces de Fuego desde Indiana a Florida por miembros del Ku Klus Klan, que tenía cuatro millones de afiliados que perseguían, apaleaban y mataban afroamericanos sin necesidad de autos de fe. Sigo con la reproducción del texto de Carmen y, advierto, los irónicos comentarios en valenciano son del periodista de La Chala en 1926:

"Y la sencilla diversión no está exenta de peligros. (Pot ser, pero ¡may ha pasat res mal!) A veces, en su deseo de cargar bien de pólvora, los truenos en que ha de explotar una figura, descuartizada, para que vuelen brazos, piernas y cabezas (¡ma mare!), el pirotécnico ha exagerado la cantidad de combustible; los edificios cercanos sufren sacudidas violentas (¡este any pasat se desplomaren les torres de Serrans!), caen vidrios de las ventanas sobre los espectadores (¡socorro!); los chamusca el fuego (¡a la guardia!!) y casi siempre hay desgracias (¡auxili!)..."

El periodista, en valenciano, sigue la crítica sobre el relato sangriento y disparatado que Carmen de Burgos ofrecía al lector americano sobre nuestra fiesta:

«Sols direm que al final del párrafo que anem comentant, diu més seria que un catedràtic d'Historia: '¡Un año volaron las cabezas de tres espectadores!'. Es veritat; eixos tres desgrasiats foren, Pelé, Melé y el **chiquet de la bengaleta**» (La Chala, 17 /07/ 1926, p.4)

La hiperbólica narración de Carmen de Burgos era tremendista. Puede que quizá sucediera, pero yo no conozco el episodio terrorífico de las tres cabezas arrancadas de los cuerpos por bengalas hacia el 1926 y, además, que salieran volando como misiles por el cielo valenciano. De ahí el comentario satírico que dio origen a la expresión valenciana. Motivados por la urgencia, los periodistas solían escribir a vuelapluma. El "**chiquet de la bengaleta**", en la fantasía creativa del redactor, sería el imprudente niño que provocó la explosión de pólvora o combustible, con cabezas arrancadas y convertidas en ovnis. El redactor recurre al diminutivo 'bengaleta' al tratar de valencianizar una voz que ya era valenciana; aunque compartida por otras neolatinas. Transmitida a través del portugués desde su origen en el Indostán, hacia el 1600 el vocablo aludía a la muselina Bengala y a la vara de mando, pero aplicada al festivo cohete adherido al extremo de una varilla aparece tardíamente. Según Corominas, en castellano se documenta en 1884 (DECLLC, I, p.765), cuando en valenciano estaba ya arraigado: "els cueters escomensen a ensendre llums de bengala" (El Bou



Distante y mucho de nuestro canon de belleza femenina, pero no literario, Carmen de Burgos fue una escritora prolífica que abordaba todos los temas, fueran las Fallas, el feminismo o el 'Tesoro de la belleza. Arte de seducir'. Muchas de estas obras fueron editadas por las valencianas Prometeo y Sempere.

solt, 1877, p.117). En el mismo relato, por el ruido de las bengalas "els caballs s'espanten" y la gente "prorrumpix en una espantosa gritería (sic), els munisipals..." (Ib.). Poco a poco las bengalas se impusieron en las fiestas populares de toda España. La misma Carmen de Burgos hablaba de las bengalas o fuegos artificiales en los festejos: "y de vez en cuando el resplandor de las bengalas..." (La malcasada, 1923).

men') de les falles. Sòls dirèm que al final del pàrrafo que anem comentant, diu més seria que un catedràtic d' Història: «¡Un año volaron las cabezas de tres espectadores!» Es veritat; eixos tres desgrasiats foren, Pelé, Melé, y el chiquet de la bengaleta.

La transformación de la voz comenzó con el apócope parcial del sufijo diminutivo *-e(ta)* del vocablo: *Pelé, Melé y el chiquet de la bengale(ta)* > *Pelé, Melé y el chiquet de la bengalé*. La construcción ofrecía la

ansiada rima que convertía la frase en fácil de memorizar: '**Pelé, Melé... bengalé**'. El automatismo o tendencia en hacer más lógica o comprensible una expresión, proceso generalizado en todos los idiomas, hizo que la voz adquiriera categoría de nombre propio, con lo que se armonizaba con los otros sustantivos de matiz paródico. Así surgió escribir con mayúscula la palabra: '**Pele, Melé y el chiquet de la Bengalé**'. El proceso, por medio de la llamada etimología popular, que consideraría absurdo lo de **Bengalé** aplicado a la madre del 'chiquet', generó el cambio de **B-** por **M-** hacia el 1940 por influencia de '**menga**'. De ahí surgió la variable que conviviría con la original: '**Pelé, Melé y el chiquet de la Mengalé**'. De dudosa procedencia (¿árabe *man kán?*), tanto *menga* como *mengana* eran voces vivas del valenciano moderno:

"y els novios que te fulana, sutana y **mengana**" (Caps y senteners, Imp. C. Romá, 1892, p.49)

"fulanistes, sotanistes y **menganistes**, mos titularem..." (La Traca, 20 de juliol 1912, p.1)

En 1920 publicaba Soler Peris la comedia en valenciano '**La Menga**'. En la misma década, los periodistas no tenían reparo en mezclar con finalidad humorística voces de varias lenguas. Así, por ejemplo, en la sección 'Allipebre', en una conversación entre 'Coyete' y el 'dimoni', le contesta éste: "Che, Coyete... m'estás tomando por **el hijo de la Menga**" (La Chala, 22/ 10/ 1926, p.3); que, traducido, sería: 'el fill o el **chiquet de la Menga**'. No era extraño que nuestros padres y abuelos crearan esta morfología: *bengaleta* > *bengalé* > *Bengalé* > *Mengalé*. El pequeño cambio morfológico era favorecido por la similitud fonética. El diminutivo estaba presente en todo el territorio; p.ej., junto al Carche, en Monóver, y en la prosa del chispeante hermano de Azorín: "charrá en fulaneta y en **menganeta**" (Martínez Ruiz: Canyisaes, 1912, p. 200).

Hemos comprobado que la expresión valenciana tuvo curiosos antecedentes remotos y opuestos semánticamente, pasando de naval locución bélica a todo lo contrario. Dio nombre artístico a espectáculos picantes, donde esforzadas bailarinas mostraban el escaso encanto de su anatomía en teatrillos populares; y también fue cabecera de semanarios de feroz crítica política, y compartió versos en estrofas del lánguido romanticismo, sin olvidar que rigió el comportamiento de las alegres e informales cenas del presidente Jefferson. En fin, aquí podemos aplicar correctamente la expresión valenciana, al ser usada por gente tan diversa o, lo que es lo mismo, por Pelé, Melé y el chiquet de la Bengalé.



En los años 30 del pasado siglo se hizo popular la pareja Pelé y Melé, gracias a obras del maestro Guerrero: el pasacalle "Pelé y Melé. Las bomberas"; el chotis 'Pelé y Melé. Habanera del botijo!...'; picantes revistas de éxito popular; pero la frase valenciana, como hemos visto, era anterior.